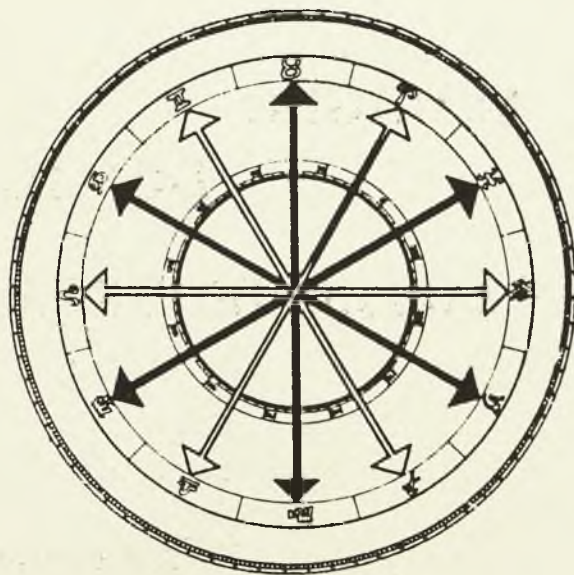


# ASTROLOGÍA

PARA  
LOS  
ESCEPTICOS



(2.ª PARTE)

Como dicen que lo prometido es deuda, aquí estoy de nuevo para intentar demostrar que las pretensiones de los astrólogos, tenidas por irracionales durante siglos, parecen apoyarse en una base real.

Hasta ahora (en mi artículo anterior) las experiencias enumeradas, aunque convincentes, no pueden ser experimentadas por los lectores de este escrito. Es por eso por lo que los ejemplos que voy a tratar a continuación han sido elegidos pensando especialmente en aquellos que no creen lo que no ven.

E. Jonás, psiquiatra checo, interesado por los ritmos lunares, ha descubierto, en lo que se refiere al control de los nacimientos, una ley muy interesante para las jóvenes parejas deseadas de tener un hijo de un sexo concreto, ¡y esto con una proporción de éxito del 95 al 98 por ciento! El método está fundado sobre la posición de la Luna en el cielo en el momento de la concepción y de acuerdo con la clasificación astrológica de los signos del zodiaco en signos masculinos (Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario, Acuario) y en signos femeninos (los restantes). Jonás ha comprobado que las relaciones sexuales que tengan lugar en el momento en que la luna se encontraba en un signo masculino producían, cuando hay fecundación, un hijo varón, e inversamente, para una hija. “En una clínica de Bratislava —afirma el antropólogo biólogo australiano Lyall Watson—, hizo los cálculos apropiados para 8.000 mujeres que querían tener hijos varones y el 95 por ciento de ellas lo consiguieron. Puesto a prueba por una comisión de ginecólogos que sólo le indicaron el momento de las relaciones sexuales, Jonás fue capaz de determinar el sexo del niño con un 98 por ciento de exactitud”. Aún cuando los escépticos sonrían incrédulos, esto hace meditar en cuanto a las inmensas perspectivas de la astrología. Y para todos aquellos que quieran hacer la prueba, sólo me queda indicarles que para conocer las posiciones de la Luna en cuanto a los signos zodiacales, sólo tienen que consultar cualquier libro de Efemérides Planetarias.

A parte de estos experimentos que son puramente científicos, existen otros en los que el instinto popular ha com-

probado una acción del cielo sobre lo que vive en la Tierra. Quizás el hombre de antaño, más inmerso en el todo cósmico, y sintiendo mejor su pertenencia al Universo, era más intuitivamente capaz de notar la relación de su actividad de agricultor o de pescador, por ejemplo, con las fases de la Luna. Esta influencia lunar está, por otra parte, demostrada científicamente hoy día en unos ámbitos diversos, desde el movimiento de las ostras que se creía, hasta los experimentos del sabio americano Brown, ligado a las mareas y que tuvo que atribuirse justamente a la Luna (ya que transportadas, selladas, a 1.500 Km. del mar, continuaban abriéndose y cerrándose con relación a las fases lunares en Evanston) hasta el ciclo menstrual de las mujeres que el doctor E. Dewan de los Estados Unidos, consiguió regularizar al 100 por cien obligándolas a conservar la luz encendida en sus dormitorios durante tres noches consecutivas a partir del día 14.º siguiente a sus reglas, comprobando mediante este experimento la hipótesis que había emitido de que la luna serviría de algún modo, desde tiempos inmemoriales, “de reloj de péndulo” en la fecundidad de las mujeres, reloj averiado desde el advenimiento de la luz artificial. De todos modos, ¿la acción de este astro sobre el hombre no es ya muy comprensible cuando se conoce la que ejerce sobre las mareas, estando compuesto el hombre de tres cuartas partes de agua?.

Pero, ¿y los otros planetas? ¿puede probarse la influencia de Mercurio, de Venus, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de Urano, de Neptuno o de Plutón?. Por ahora esto será una incógnita, pero prometo hablar de ello más adelante, en un próximo artículo.

Ante lo anteriormente expuesto y cerrando el artículo con palabras del gran psicólogo estadounidense Vernon Clark sólo queda decir: “Nunca más se podrá decir que las técnicas astrológicas son imprecisas y misteriosas; un juguete de psíquicos indisciplinados, o simplemente un truco para sacarle el dinero a la gente. Y si alguien sigue encasillado en sus prejuicios, sólo tiene que poner en práctica estos experimentos”.

María José Crenes